

La actualización del socialismo cubano

Agustín Cué Mancera*

El desafío fundamental para el gobierno cubano consiste en obtener los beneficios esperados de esta *actualización del socialismo*, al tiempo que mantiene el control político del proceso reformista. ¿Qué tan exitosa será esta reforma económica? ¿Cómo responderá la población ante los nuevos incentivos?

Introducción

Durante más de medio siglo, la discusión en torno a los logros y a las limitaciones de la Revolución Cubana ha estado teñida de feroces tintes ideológicos. La descalificación de las posiciones del adversario ha estado presente en numerosos debates: quien se atreve a reconocer algunos de los méritos del *proceso revolucionario* ha sido tildado de “comunista” y de “castrista”, así como quien se atreve a señalar algunos de sus defectos es tratado de “reaccionario” y de “burgués”. En suma, es comprensible que la confrontación de posiciones *tan polarizadas* no llegue a entendimiento

alguno, es el “todo o nada” que caracteriza a las discusiones dogmáticas.

Sin embargo, en los últimos meses, los grandes adversarios, es decir, los gobiernos de Estados Unidos y de Cuba, han dado a conocer su disposición para mejorar sus relaciones económicas y políticas. Medidas como el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambas naciones, la eliminación de Cuba de la lista de países que patrocinan el terrorismo, el ofrecimiento de cerrar la cárcel estadounidense en Guantánamo, así como la promesa de acabar con el embargo comercial hacia Cuba han llamado poderosamente la atención de la opinión pública mundial. De nueva cuenta, el debate dogmático ha entrado en acción: quienes rechazan, desde la extrema izquierda, cualquier reforma económica con tintes de mercado consideran que la Revolución

Cubana ha comenzado su desmantelamiento y que sus horas están contadas; en tanto, quienes, desde la extrema derecha, promueven el mercado sin cortapisas consideran que los cambios propuestos por el gobierno cubano serán intrascendentes e ineficaces, ya que lo único que están dispuestos a aceptar es una completa restauración capitalista. Consideramos que es necesario que el pueblo cubano mejore su nivel de vida sin que quede inmerso en una situación de dependencia respecto del poder estadounidense. Esto no sólo es un buen deseo, sino un cambio posible, ya que beneficia a todos los involucrados.

¿En busca del milagro económico cubano?

El término *milagro económico* se refiere a un periodo de crecimiento rápido y

* Profesor e investigador del Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco, Área de Economía Internacional.

sostenido del producto interno bruto (PIB) per cápita de un país. Por supuesto, cuanto mayor sea esa tasa de crecimiento, menor será el tiempo que se requiera para *duplicar* el nivel de vida promedio de la población. En esta *carrera contra el tiempo*, algunos países han llamado la atención de la opinión pública internacional durante determinados periodos¹. Así, se habló del “milagro alemán” y del “milagro japonés”, debido a las altas tasas de crecimiento que tuvieron esas economías durante las primeras décadas de la segunda posguerra. También se consideró que hubo un “milagro soviético”, cuando la URSS creció con mayor rapidez que Estados Unidos en las décadas de 1950 y de 1960. Además, en el periodo 1954-1970, en nuestro país se conoció el “milagro mexicano”, ya que la economía crecía a tasas altas que, por cierto, no hemos vuelto a tener desde aquellos años. A partir de la década de 1970 ha estado en boga el “milagro del sureste asiático”, es el caso de los *cuatro tigres* (Taiwán, Hong Kong, Singapur y Corea del Sur), los cuales han tenido tasas de crecimiento elevadas y sostenidas, aunque también han tenido contratiempos, como sucedió con la crisis de 1997-1998. Asimismo, en las últimas tres décadas, el centro de la atención mundial ha sido el “milagro chino”, una nación que ha alcanzado tasas cercanas al 10% anual.

Es una práctica generalizada de los gobernantes y los expertos en el tema del crecimiento económico comparar el desempeño de los países *rezagados* con el de aquellos que experimentan un “milagro económico”. Sin duda, de lo que se trata es de obtener las “lecciones” o “fórmulas” para convertir a una nación rezagada en un “milagro económico”. No obstante, algunos analistas consideran que no es tan sencillo trasplantar de unos países a otros las medidas que tuvieron éxito en algunos de ellos. Por ejemplo, hace unos años (antes de la crisis del euro), un conocido editorialista consideraba a la República de Irlanda como un “milagro económico”. Como Irlanda había invertido durante varios años sumas considerables en obras de infraestructura, el editorialista recomendaba simplemente que si las naciones rezagadas deseaban alcanzar tasas de crecimiento elevadas, debían hacer lo mismo (!). Por cierto, al entrar en crisis la República de Irlanda en 2008, el editorialista dejó de referirse, sin explicación de por medio, a las “lecciones” proporcionadas por el “milagro económico irlandés”.

¹ En efecto, el crecimiento económico es una *carrera contra el tiempo*. Por ejemplo, si el PIB per cápita crece a una tasa promedio de 2% anual, se duplicará en 35 años; si crece al 5% lo hará en 14 años; en cambio, si crece al 10% anual lo hará en tan sólo 7 años.

Sin duda, es un error la imitación simplista de otras experiencias exitosas de crecimiento, debido a que las condiciones que prevalecen en las *naciones rezagadas* son diferentes. Sin embargo, el simple hecho de observar que otros países crecen en tanto el propio se rezaga es un incentivo para buscar soluciones y analizar las medidas que otros gobiernos han llevado a cabo. Este fue el caso de China, cuya economía se mantuvo estancada durante décadas, en tanto que los *cuatro tigres asiáticos* crecieron y su población mejoró su nivel de vida. Cuando los dirigentes chinos emprendieron la *reforma económica* de 1979, la denominaron *socialismo con características chinas*, aunque resultaba evidente que adoptaron muchos *incentivos de mercado* presentes en las economías de los *cuatro tigres asiáticos*.

En el caso de Cuba, la *reforma económica* emprendida en 2011 se plantea como la *actualización del socialismo cubano*, en la cual se combatirá por igual a los “nostálgicos de la era soviética” y a los “partidarios de la restauración capitalista”, como lo expresó el presidente Raúl Castro en el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba. ¿Cuáles son los aspectos que la *reforma económica cubana* adopta del “milagro chino”? El más importante consiste en que el gobierno de Cuba determinará el ritmo y las modalidades de la apertura de su economía al comercio internacional y a la inversión extranjera, entre otros aspectos de importancia. En realidad, la propuesta de establecer una Zona Especial de Desarrollo en el puerto El Mariel, situado en el occidente cubano, es equivalente a lo que ha llevado a cabo China en sus ciudades costeras, con el nombre de Zonas Económicas Especiales. En efecto, se trata de promover la inversión extranjera en una región determinada, bajo las condiciones dictadas por el gobierno nacional. Por ejemplo, el ingreso de General Motors al mercado chino está condicionado a que esa empresa transfiera conocimiento tecnológico, mediante el establecimiento de un instituto o universidad que prepare ingenieros automotrices en esa nación. En esta forma, el gobierno chino garantiza que con el tiempo se consolidará una fuerza laboral de *elevada calificación técnica*.

Por su parte, el presidente Raúl Castro ha afirmado que en Cuba no habrá *medidas de choque*, es decir, cambios drásticos que se apliquen de la noche a la mañana, con consecuencias negativas sobre el bienestar de la población; por tanto, el gobierno cubano se compromete a mantener vigentes los derechos sociales, como los servicios educativos y de salud, entre otros. Tampoco se pondrán en venta las empresas del sector estatal, ya que en Cuba no se pretende aplicar una estrategia de corte neoliberal. En suma, Raúl Castro plantea llevar a cabo una *reforma*

económica, mediante una *estrategia selectiva y gradual*. Se pretende combinar la aplicación de diversos incentivos de mercado, con la conducción del proceso reformista por parte del gobierno cubano. En este sentido, la información que se ha dado a conocer sobre la *reforma económica* en Cuba muestra diversas facetas similares a la estrategia de desarrollo de China en las últimas décadas.

El inicio de la reforma económica en Cuba

Han transcurrido cinco años desde que el presidente Raúl Castro propusiera el inicio de una *reforma económica*, cuyo propósito es eliminar las numerosas ineficiencias que entorpecen la actividad productiva de esa nación. Por supuesto, el mensaje enviado durante el VI Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC) en 2011 ha sido reiterado recientemente en el VII Congreso del mismo en 2016: no habrá claudicación en los principios fundamentales, solamente se *actualizará el socialismo cubano*. Esto quiere decir que ni la aceptación de la inversión estadounidense en Cuba ni el impulso al *trabajo por cuenta propia* implicarán el desmantelamiento del sector estatal de su economía, y mucho menos el debilitamiento de la conducción política, social y militar del gobierno cubano.

En efecto, en abril de 2016 se llevó a cabo el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, el cual será el último presidido por los dirigentes históricos de la Revolución Cubana, ya que Raúl Castro dejará la presidencia de su país en 2018, aunque se ha informado que conservará una posición oficial importante para supervisar el desempeño del *proceso reformista*. El propósito de este Congreso es evaluar los resultados de las transformaciones acordadas en el VI, aunque su desafío fundamental es ofrecer a la población expectativas satisfactorias respecto de su futuro económico. Además de mejorar la eficiencia de la economía cubana, el VI Congreso planteaba impulsar la inserción de esa nación en el mercado internacional y profundizar su integración con los demás países de Latinoamérica.

Al respecto, es conveniente considerar cuál fue el entorno internacional del VI Congreso, efectuado en 2011, ya que éste ha sufrido modificaciones importantes. En efecto, en aquel año Cuba contaba con el apoyo de diversos gobernantes latinoamericanos: Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, los esposos Kirchner en Argentina, Lula da Silva en Brasil, Rafael Correa en Ecuador, el Frente Amplio en Uruguay y el Frente Sandinista en Nicaragua. Por si fuera poco, el momento económico era sumamente propicio para

la región, debido a que los precios de las materias primas se habían incrementado en forma generalizada. Otro aspecto positivo para Cuba fue el fracaso, años atrás, del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), promovido por el gobierno estadounidense (y del cual se excluyó a Cuba). Por el contrario, estaba en auge la idea de la integración latinoamericana al margen de Estados Unidos, mediante la creación de diversos organismos: la Unión de Naciones del Sur (Unasur), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), así como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Por cierto, en esta última participan todos los países del hemisferio, con excepción de Estados Unidos y de Canadá. Debido a este entorno internacional favorable, fue posible que Cuba compensara parcialmente algunos de los efectos del embargo estadounidense y de los provocados, tiempo atrás, por la desaparición de la Unión Soviética y por la extinción del socialismo en el oriente europeo.

Sin duda, otros factores positivos para Cuba fueron el mejoramiento de sus relaciones con la ascendente República Popular China, la Federación Rusa y Canadá, así como con diversas naciones tercermundistas que comenzaron a integrarse al mercado mundial, como Vietnam y Angola. No menos importante fue también el creciente interés de empresas europeas para invertir en la Isla, aunque el embargo estadounidense continuó siendo un obstáculo para el funcionamiento de la economía cubana.

Asimismo, la llegada en 2009 de Barak Obama a la presidencia de Estados Unidos modificó las expectativas latinoamericanas al anunciar un “nuevo comienzo” de las relaciones estadounidenses con la región. Al respecto, el presidente cubano Raúl Castro pronunció las siguientes palabras en el VI Congreso del PCC, en abril de 2011: “Reiteramos la disposición al diálogo y asumiremos el desafío de sostener una relación normal con Estados Unidos, en la que podamos convivir de manera civilizada con nuestras diferencias, sobre la base del respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos”.

Sin embargo, fue hasta el 17 de diciembre de 2014 que Barak Obama y Raúl Castro anunciaron el inicio del proceso de normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba: durante 18 meses se llevaron a cabo negociaciones secretas entre altos funcionarios de ambas naciones, con la mediación del papa Francisco. En poco tiempo, la bandera estadounidense ondeó en la República Socialista de Cuba, así como la bandera cubana hizo lo propio en Estados Unidos. Sin duda, la opinión pública internacional fue tomada por sorpresa, adoptando primero una actitud de increduli-

dad y luego de enorme curiosidad acerca de las verdaderas intenciones de los presidentes involucrados.

El escenario internacional para Cuba se tornó desfavorable en el último año. En efecto, el pronunciado descenso de los precios del petróleo y de muchas materias primas de exportación redujo los ingresos de los gobiernos que apoyan a Cuba, lo cual limitó su aportación de recursos financieros a la economía isleña. Por ejemplo, Venezuela, el principal apoyo económico de Cuba, se encuentra inmersa en una situación caótica: sus equívocas políticas económicas han agudizado la crisis, en tanto que la caída del precio del petróleo ha impedido compensar sus efectos negativos. Por otra parte, en Argentina ha llegado la derecha al poder; en Bolivia, Evo Morales enfrenta crecientes dificultades políticas; en tanto que en Ecuador, Rafael Correa tiene los problemas de un terrible terremoto que ha devastado ese país. Asimismo, en Brasil, Dilma Rousseff ha iniciado el calvario de un posible juicio político, el cual es factible que la obligue a dejar el poder. En estas condiciones, se ha reducido el apoyo a la integración latinoamericana, ya que ésta requiere de un alto grado de voluntad política. Por supuesto, estas dificultades complican el *proceso reformista* de la economía cubana en el ámbito latinoamericano. Por tanto, ha aumentado la importancia para Cuba de lograr una relación adecuada con Estados Unidos.

La importancia del exilio cubano en Miami

En repetidas ocasiones Fidel Castro ha sostenido que “los cubanos viven en Cuba”, lo cual quiere decir simplemente que quienes abandonaron la Isla han dejado de ser cubanos. En efecto, desde el comienzo de la década de 1960, el nuevo régimen revolucionario decretó que los migrantes perdieran la nacionalidad cubana y, por tanto, cualquiera de sus derechos. Incluso, un emigrado al que se le permitiera viajar a Cuba para encontrarse con sus familiares podría hacerlo sólo en calidad de turista, no de connacional.

Desde los primeros años de la Revolución, una elevada proporción de emigrados cubanos se ha dirigido a Florida, en particular a Miami, convirtiendo a esa región en una zona en la que predominan los *cubanoamericanos*. Sin duda, la preferencia por establecerse en ese lugar está relacionada con el clima caluroso, parecido al cubano, así como a su cercanía geográfica, ya que la distancia mínima entre Florida (Key West) y la costa cubana más próxima es de cerca de 150 km. Un aspecto que ha confrontado a los gobiernos de Cuba y de Estados Unidos ha sido la política migratoria

que, desde hace décadas, el gobierno estadounidense aplica *en exclusiva* a los emigrados cubanos. En efecto, el gobierno estadounidense estableció en 1966 la *Ley de Ajuste Cubano*, la cual otorga en primera instancia la residencia a quienes pisen ese país sin importar si tienen documentos. Antes de otorgar la *green card*, el gobierno estadounidense lleva a cabo las investigaciones pertinentes para evitar conceder la residencia permanente a los cubanos que tengan un historial criminal. Además, en 1994-1995, ambos gobiernos firmaron un acuerdo para que se regresara a Cuba a los balseiros interceptados en altamar por la Guardia Costera estadounidense. A las dos medidas señaladas se les conoce como “pies secos, pies mojados”, debido a que cualquier cubano que pise territorio estadounidense puede quedarse legalmente en ese país; en tanto, se les prohíbe la entrada a quienes son detenidos por la Guardia Costera en el mar. De esta manera, *pies secos*: el que llega se queda; *pies mojados*, el que es detenido en el mar vuelve a Cuba, a menos que solicite asilo, en cuyo caso es enviado a alguno de los países que acepte recibirlo como refugiado, principalmente en Latinoamérica, España e incluso Australia.

El gobierno de Cuba ha solicitado en forma reiterada la eliminación de lo que considera una agresiva política migratoria estadounidense, ya que estimula la salida ilegal de cientos de cubanos hacia Estados Unidos por todos los medios posibles: de forma directa, utilizando balsas y otras pequeñas embarcaciones inseguras; de manera indirecta, al trasladarse clandestinamente a México o a otros países latinoamericanos, para hacer un complicado y riesgoso recorrido por tierra e ingresar a Estados Unidos. Hasta ahora, el gobierno estadounidense se ha negado a cancelar esta política migratoria. Sin embargo, durante la reciente visita del presidente Barak Obama a Cuba, en marzo de 2016, el presidente Raúl Castro insistió en la necesidad de que dichas medidas migratorias sean eliminadas. En realidad, para el gobierno cubano esta exigencia se ha vuelto más apremiante, debido a que ha aumentado la salida ilegal de cubanos, quienes temen que, en poco tiempo, sea abrogada la política migratoria estadounidense de “pies secos, pies mojados”, con lo cual perderían el privilegio que ahora disfrutaban respecto de los migrantes de otros países.

Por su parte, el exilio cubano en Miami se conformó como un compacto bloque político (*lobby*, como se le conoce en inglés), cuyo propósito principal ha sido obstaculizar cualquier acercamiento entre el gobierno estadounidense y el cubano. Por ejemplo, ese bloque político ha sido partidario de mantener la actual política migratoria, al igual que el bloqueo comercial y de las inversiones estadounidenses

a Cuba, entre otras medidas extremas. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, la homogeneidad política de los cubanoamericanos se ha ido resquebrajando de manera paulatina. Así, un porcentaje creciente de esa población se compone de jóvenes de ascendencia cubana que nacieron en Estados Unidos, quienes tienden a mostrarse más abiertos a la conciliación de intereses con el gobierno de Cuba, respecto de sus familiares de mayor edad.

Asimismo, los analistas del exilio cubano en Miami han detectado importantes diferencias entre las diversas oleadas de migrantes; por ejemplo, en los primeros años de la década de 1960, abandonaron Cuba personas pertenecientes a las clases acomodadas, empresarios y profesionistas, quienes se enorgullecen de haberlo hecho por motivos políticos e ideológicos, mas no de índole económica. Por el contrario, muchos cubanos que emigraron con posterioridad lo hicieron abrumados por las limitaciones propias de la vida cotidiana en Cuba, no por un rechazo genuino a la naturaleza del régimen político. En particular, entre los migrantes cubanos que más han sido estigmatizados se encuentran aquellos que salieron de Cuba por el puerto de El Mariel en 1980. Después de un conflicto diplomático con el gobierno de Perú, el de Cuba decretó que cualquier cubano que lo deseara podría abandonar el país. Para sorpresa de muchos, numerosos cubanos se trasladaron a El Mariel con la intención de abandonar el país: cerca de 125 mil personas, de acuerdo con algunas estimaciones. La crisis migratoria cobró gran relevancia, ya que muchos cubanoamericanos se dirigieron a ese puerto en barcos para llevarse a sus familiares a Miami. Por su parte, el gobierno cubano aprovechó para vaciar las cárceles y enviar a la “escoria” de la sociedad cubana, entre los que incluyeron a “personas con enfermedades mentales, prostitutas y homosexuales”. La reacción de los cubanoamericanos de Miami ha sido siempre dura respecto de los llamados “marielitos”, es decir, de quienes salieron de Cuba por el puerto de El Mariel en 1980, ya que se les asocia con la actividad delictiva que se incrementó, según ellos, con su llegada a Miami.

La inversión extranjera en la economía cubana

Desde el comienzo de la Revolución Cubana, la presencia de la inversión extranjera constituyó una fuente interminable de conflictos, lo cual pronto desencadenó una oleada de expropiaciones, en particular de empresas estadounidenses. En realidad, el rechazo del gobierno de Cuba a la presencia de empresas extranjeras fue contundente hasta

fechas relativamente recientes. Es importante recordar que, durante el largo periodo de amistad entre Cuba y la Unión Soviética, el ex presidente Fidel Castro sostuvo que ésta era benigna y que no tenía nada que ver con lo que Estados Unidos hacía en el mundo, debido a que la Unión Soviética no era propietaria de ninguna empresa en Cuba. De esta manera, el gobierno cubano consideraba que la presencia de empresas extranjeras en los países atrasados era propia de una actitud imperialista, en tanto que su ausencia era prueba de una relación sana entre dos naciones.

A pesar de lo anterior, al desintegrarse el campo socialista europeo y desaparecer la Unión Soviética, la Revolución Cubana adoptó una actitud positiva ante la inversión extranjera, aunque mantuvo su rechazo a la que procedía de Estados Unidos. Así, se ha mantenido por más de dos décadas una buena relación con los inversionistas procedentes de Francia, Italia y España, entre otras naciones europeas. La inversión europea se ha concentrado en el sector turístico cubano, mediante la construcción y la administración de hoteles, así como de la provisión de servicios relacionados con esa actividad. De manera sorprendente, a partir del acercamiento con Estados Unidos en diciembre de 2014, el gobierno cubano se plantea aceptar incluso la inversión extranjera procedente de ese país. Como se ha mencionado, el presidente Raúl Castro ha propuesto la creación de una Zona Especial de Desarrollo en El Mariel, un importante puerto cubano, al cual podrían llegar masivamente insumos importados, para después procesarse y ser exportados. Este es otro de los aspectos relevantes de lo que se ha denominado la *actualización del socialismo cubano*.

Algunos desafíos de la reforma económica en Cuba

Con el triunfo de la Revolución Cubana, en pocos años el sector privado de la economía isleña desapareció casi por completo, en tanto que el Estado se hizo cargo de la mayoría de los sectores productivos. Su incorporación al campo socialista, liderado por la Unión Soviética, le proporcionó a Cuba cuantiosos recursos durante tres décadas (1960-1990). En efecto, el subsidio soviético se transfirió mediante un sencillo mecanismo: se vendía petróleo a Cuba por debajo de su precio mundial; en tanto, se compraba su azúcar por arriba de su cotización internacional. Por tanto, la diferencia entre ambos precios benefició a Cuba por varios miles de millones de dólares anuales, lo cual le

permitió sobrellevar el impacto negativo tanto del embargo estadounidense como de las ineficiencias del sector estatizado de su economía.

Al desaparecer la URSS, Cuba dejó de recibir la cuantiosa ayuda de esa nación y se vio forzada a decretar un *periodo especial*, en el cual se adoptaron diversas medidas de austeridad adicionales que afectaron a la mayoría de la población. Entre ellas, los cubanos padecieron la disminución de los bienes que podían adquirir mediante su cartilla de racionamiento.

Con el tiempo, el gobierno permitió que algunos cubanos llevaran a cabo actividades productivas por cuenta propia, es decir, que abrieran un pequeño restaurante (denominado *paladar*) o un pequeño taller de reparación de bicicletas o de otros artefactos. Pronto, quienes tenían en su casa algún espacio disponible y deseaban obtener un ingreso adicional iniciaron su pequeño negocio: como trabajaban por cuenta propia, los cubanos inventaron un nombre para designarlos, el de *cuentapropistas*. Con los escasos datos disponibles se estima que en 2009 los cubanos *cuentapropistas* eran 144 mil, en tanto que en 2016 llegaron a 496 mil, lo cual implica una tasa de crecimiento mayor al 16% anual. A pesar de ese importante crecimiento, se calcula que es insuficiente para absorber a casi un millón de empleados estatales cubanos cuya actividad no es productiva, es decir, aquellos que no producen nada.

Sin duda, el crecimiento de un sector de *cuentapropistas* se convierte en una fuente de beneficios, así como de importantes problemas potenciales para el gobierno cubano. Por una parte, es evidente que los *cuentapropistas* crean una actividad productiva (empleo e ingresos) para provecho de los cubanos, en la cual, además, se promueve un flujo creciente de turistas extranjeros a la Isla, como por ejemplo con los famosos *paladares*, esto es, los restaurantes que sirven apetitosos platillos tradicionales. Por otra parte, se estimula la formación de un creciente grupo de personas, quienes no son empleados estatales, sino *trabajadores por cuenta propia*. Esta es una diferencia fundamental, la cual se analiza a continuación, ya que se considera que es una fuente potencial de beneficios y, a la vez, de conflicto al interior de la sociedad cubana.

En efecto, cuando la mayoría de los trabajadores de un país son empleados del Estado, éstos tienden a establecer una relación de subordinación con él, ya que, en caso de conflicto entre un trabajador y la administración de una empresa estatal, el empleado se confronta con el Estado mismo (!). Sin duda, esto complica la posibilidad de encontrar un empleo satisfactorio en otra empresa o institución

estatales. Por cierto, han sido numerosos los casos de disidentes en los países socialistas que, al ser despedidos de su empleo original, debieron conseguir empleos marginales o abandonar el país.

A diferencia de los empleados estatales, los *cuentapropistas* son trabajadores que toman decisiones fundamentales respecto de la actividad productiva que llevan a cabo: son sus propios jefes, con lo cual mantienen un margen importante de independencia respecto de las autoridades estatales. En suma, los *cuentapropistas* están conscientes de que son ellos, no el Estado, la clave del funcionamiento de su negocio. En una de sus intervenciones durante el VII Congreso del PCC, el presidente Raúl Castro intentó soslayar este peligro, al rechazar la posibilidad de que los *cuentapropistas* adopten una actitud de mayor independencia respecto del Estado: “El trabajo por cuenta propia y la microempresa no son por esencia antisocialistas, y la mayoría de los que allí trabajan son revolucionarios”.

Para evitar que los *cuentapropistas* —alrededor de medio millón de cubanos— sean un factor adverso a la Revolución, el gobierno ha decidido que no se convertirán nunca en millonarios, debido a que se lo impedirá el establecimiento de nuevos límites normativos. Por ejemplo, si un trabajador por cuenta propia o un microempresario tienen éxito en su actividad, el gobierno cubano se encarga de incrementar tanto su supervisión, como los impuestos que les corresponde pagar. De esta manera, el desarrollo de los *cuentapropistas* está inmerso en una *gran contradicción*: por un lado, es necesario su crecimiento para aliviar el problema del empleo y del nivel de vida en Cuba, es decir, convertir empleos no productivos ubicados en el sector estatal en empleos productivos que se localicen en el sector *no estatal* de la economía. Por otro lado, el éxito de los *cuentapropistas* y de los *microempresarios* propiciaría el incremento de su nivel de vida respecto del resto de la población, lo cual crearía *desigualdad* y *resentimiento* entre muchos cubanos. Sin duda, el Estado cubano no está dispuesto a que esto suceda.

Asimismo, es interesante destacar el uso de eufemismos por parte del gobierno cubano para referirse a la actividad productiva de los *cuentapropistas* (o de los *microempresarios*): no acostumbra referirse a ellos como el sector privado, sino como el *sector no estatal* de la economía. Es una forma simplista de “exorcizar” los demonios que el socialismo cubano encuentra todavía en la empresa privada, aunque no por cambiar su denominación se modifica su contenido. Sin embargo, lo importante es que la reforma económica adquiera mayor impulso y en verdad se incentive la actividad

privada, sea ésta nacional o extranjera. Respecto de esta última, Raúl Castro expresó en el VII Congreso del PCC: “se requiere dejar atrás los prejuicios arcaicos sobre la inversión extranjera”.

El turismo estadounidense a Cuba: todavía falta un ingrediente

La noticia del primer crucero con bandera estadounidense que llevó a cabo el trayecto Miami-La Habana-Cienfuegos-Santiago de Cuba-Miami ha sido festejado por algunos comentaristas como la reanudación del *turismo* de Estados Unidos a Cuba. Todavía no es así, ya que esa actividad se inscribe en la *Ley de reforma de las sanciones comerciales y ampliación de las exportaciones*, aprobada por el Congreso estadounidense en 2000. Esta ley sólo permite los viajes a Cuba de ciudadanos estadounidenses con el propósito de llevar a cabo actividades religiosas, familiares, periodísticas o culturales, pero de ninguna manera turísticas. En efecto, el gobierno estadounidense no permite que sus ciudadanos lleven a cabo *actividades de ocio* (turismo) en sus viajes a la Isla. Sin embargo, los 704 viajeros estadounidenses, entre los que se encuentran varios *cubanoamericanos*, podrán disfrutar a bordo películas y música cubanas, así como comida típica². Por supuesto, visitarán las tres ciudades mencionadas en el itinerario, aunque no les será posible zambullirse en las aguas caribeñas de Varadero o de otras playas isleñas.

El *turismo de crucero* estuvo en boga hasta los primeros años de la década de 1960, cuando se eliminó aquel que procedía de Estados Unidos; en 2005, el gobierno cubano decidió suprimir todo tipo de *turismo de crucero*, al poner fin a una asociación con la empresa italiana *Silares Terminales del Caribe*. En ese año, el presidente Fidel Castro pronunció un largo discurso televisivo, en el cual lanzó una aguda crítica contra los viajes de crucero. Sus palabras fueron duras al decir: “Vienen hoteles flotantes, restaurantes flotantes, teatros flotantes, diversión flotante, visitan los países para dejarles la basura, las latas vacías y los papeles por unos cuantos miserables centavos”. Por el contrario, ahora el gobierno cubano considera que los *viajes de crucero* constituyen una fuente fácil para obtener ingresos necesarios

² Por su parte, la venta de boletos a cubanoamericanos para el crucero *Adonia* en un principio se vio obstaculizada por la prohibición del gobierno cubano para que éstos regresaran a Cuba por la vía marítima. Sin embargo, el gobierno de la Isla suspendió oportunamente la prohibición y los cubanoamericanos pudieron zarpar a Cuba en el *Adonia*.

para la economía isleña, promoviendo la llegada de miles de paseantes estadounidenses y de otros países, sin que se presione más la capacidad hotelera o el limitado suministro de alimentos y de otros insumos.

En esta forma, el barco *Adonia*, propiedad de la empresa *Carnival Corporation*, ha reabierto la ruta marítima de los cruceros, por lo que, a partir de ahora, los cruceros estadounidenses entrarán por La Habana, por Cienfuegos y por Santiago de Cuba, en viajes que tienen una duración de una semana y que se repetirán cada 14 días. Aunque el cambio ha tardado, la buena noticia es que finalmente llegó. Sin duda, la abrogación del embargo estadounidense es *el ingrediente que falta*; por otra parte, es deseable que los “miserables centavos” a los que aludió el presidente Fidel Castro en su discurso de 2005 se conviertan en unos *no tan miserables dólares*, con los cuales se eleve el nivel de vida de los cubanos. Que esto sea posible dependerá, en buena medida, de la capacidad y del ingenio de los cubanos para que las visitas a su Isla, con cualquier propósito, sean atractivas para los paseantes de otras naciones.

Comentario final

Note el lector que en este artículo no se han abordado los aspectos relacionados con el régimen político que impera en Cuba, ya que ese es un asunto que compete por completo a los propios cubanos. Las exigencias de que Cuba debería seguir los principios políticos vigentes en otros países, como los que se aplican en Estados Unidos o en cualquier otra nación, han ocasionado mayores resistencias y enconos en la Isla. Aunque alguien tenga una opinión fundamentada acerca de “lo que sería mejor para los cubanos” en el ámbito político, lo apropiado y más justo es que ellos mismos sean quienes lo decidan.

El presidente Raúl Castro ha sido enfático en relación con los problemas de la economía cubana: son muchas las ineficiencias en su estructura productiva, al punto en que el sector estatal está sobrepoblado de empleos poco o nada productivos, los cuales tendrían un mayor impacto si se desplazaran al *sector no estatal* de su economía. Asimismo, el presidente cubano ha establecido los límites de la *reforma económica* emprendida: no habrá medidas drásticas que pongan en riesgo la estabilidad política, económica y social de la nación; no se venderán las empresas estatales, ya que constituyen un patrimonio social; no desaparecerán los servicios sociales que el Estado proporciona, en ninguno de los ámbitos de su competencia. Sin duda, esta estrategia decepcionará (en realidad, ya lo ha hecho) a los nostálgicos

de la era soviética, cuando el Estado decidía mediante un *plan central* todos los aspectos vinculados a la actividad económica. No sólo desapareció el socialismo soviético, sino que, en la actualidad, ningún país considera que la economía de una nación deba ser conducida mediante las órdenes provenientes de un organismo estatal, con la excepción del gobierno de Corea del Norte. En principio, la decisión de los dirigentes cubanos de apartarse de ese anacronismo es una buena noticia para su población.

Asimismo, la estrategia cubana también decepcionará (ya ha ocurrido así) a los partidarios de establecer un *capitalismo sin cortapisas*, en el cual las empresas no paguen impuestos, sean ellas quienes decidan dónde establecerse y todo lo concerniente a su actividad productiva.

Sin embargo, debe reconocerse que la estrategia cubana, similar en varios aspectos a la que emprendió China, enfrentará diversas dificultades. Una de ellas será, sin duda, la reacción de los trabajadores no productivos del sector estatal de la economía cubana, quienes resentirán dejar su cómoda situación laboral (*su zona de confort*), para desplazarse a actividades en que deban ser productivos. Otra dificultad provendrá de la diferenciación de los ingresos salariales, en caso de que la *reforma económica* sea exitosa. Al dejar atrás las *políticas igualitarias*, en las cuales el salario es el mismo sin que importe el esfuerzo productivo, es posible que se cree resentimiento por parte de quienes se vean afectados. El presidente Raúl Castro ha insistido en la diferencia que existe entre, por una parte, el *igualitarismo* que propicia ineficiencia y, por la otra, las *políticas de equi-*

dad, las cuales se refieren a que las personas dispongan de oportunidades similares.

Una de las *grandes apuestas* respecto del futuro político de Cuba consiste en determinar qué ocurrirá si se forma una importante “clase media” cubana, en caso de que la *reforma económica sea exitosa*. ¿Tendrá ese estrato social exigencias políticas, además de económicas, que cuestionen las características del actual régimen que impera en Cuba? O bien, ¿se conformará con su mejor nivel de vida y se desentenderá de los aspectos políticos del régimen cubano? El gobierno estadounidense apuesta a que ocurrirá la primera opción, en tanto que la apuesta del gobierno cubano se inclina por la segunda. Sin duda, la *reforma económica* apenas ha comenzado y es muy pronto para saberlo.

En noviembre de 2016 habrá elecciones presidenciales en Estados Unidos, lo cual plantea un amplio margen de incertidumbre para las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Los candidatos del Partido Republicano han cerrado filas con los grupos de presión cubanoamericanos más extremistas, es decir, aquellos que son enemigos del acercamiento con el gobierno cubano. Sin duda, en las actuales condiciones, el triunfo del candidato (o candidata) demócrata contribuiría a la mejoría de las relaciones entre ambas naciones. Por su parte, el presidente Raúl Castro ha sido claro al decir que, de lograrse una buena relación con Estados Unidos, sería la primera vez que esto ocurriera. Sin duda, el *proceso reformista* ha comenzado y, pese a los malos augurios de quienes se sitúan en los extremos ideológicos, es importante estar atentos a esta nueva experiencia.

Primera reimpresión 2016

